

Marc Levy, escritor y autor de 'Si pudiera volver atrás'

“LA IMPUNIDAD ES UN ATENTADO CONTRA LA DEMOCRACIA”

Más de 30 millones de ejemplares vendidos y traducido a 45 idiomas. Marc Levy, que nació en Francia en 1961, fue socorrista y dirigió una empresa de imagen digital y un estudio de arquitectura antes de convertirse en escritor con apellido de bestseller. Lo dejó todo en la madurez por la literatura. Se transformó en el autor más leído de su país tras publicar en el año 2000 su primera novela, *Ojalá fuera cierto* (Roca Editorial). En su nuevo libro, *Si pudiera volver atrás* (Planeta), reflexiona sobre el peso de las decisiones en la trayectoria de nuestras vidas y aborda el drama de los desaparecidos durante la dictadura argentina de Jorge Videla. Afirmo que “el perdón es algo muy importante”, pero advierte de que “la impunidad es un atentado contra la democracia”.

Por Luis Marchal

Su novela es una reflexión sobre el hecho de que nuestra vida se construye a partir de las decisiones que tomamos

—También en función de la forma en que miramos las cosas, en cómo puede nuestra vida cambiar si nos ponemos a mirarlas de manera diferente. Uno de los temas presentes es el de la libertad. La libertad de la sociedad en la que vivimos y la libertad que nos concedemos a nosotros mismos. Igualmente, la forma en la que encarcelamos nuestra propia libertad; por una misma forma de pensar, de mirar la vida, de mirar las cosas. Hablamos a menudo de si pudiéramos volverlo a hacer, de volver atrás. Pero esta cuestión se puede plantear en el presente: “y si hiciera las cosas de otra forma”.

—¿El destino está escrito o se puede alterar el curso de los acontecimientos?

—Crear que el destino está escrito es negar la inteligencia humana y el libre albedrío. El destino es el encuentro entre lo que la vida nos ofrece y nos impone y lo que nosotros decidimos hacer.

—¿Siempre tenemos otra oportunidad?

—La tenemos en el interior mismo de lo que vivimos. Cambiando de perspectiva, de mirada, de escucha; se cambian las cosas.

—¿Y luego está la perseverancia?

—Naturalmente, la perseverancia forma parte de la vida. Si bien, creo que el cambio de mirada aporta muchas cosas. Voy a poner un ejemplo. Durante mucho tiempo, somos el hijo de nuestros padres. El niño. Te

“Lo importante no es ser un hombre sino seguir siéndolo toda la vida”

nemos una mirada sobre nuestros padres. Un día, nos convertimos en los padres de nuestros niños y la mirada que entonces tenemos hacia nuestros padres cambia. Se convierte en mucho más tolerante, porque nosotros mismos nos hemos convertido en padres.

—¿Por qué decidió que el protagonista de su novela, Andrew Stilman, fuera un perio-

disto que investigara las desapariciones en la dictadura argentina de Jorge Videla?

—Porque la sociedad argentina me fascinaba con respecto a las similitudes con nuestra sociedad europea. Porque cuando planteo las preguntas a los argentinos todos me dijeron esta misma frase: “Nadie se imaginaba lo que iba a ocurrir”. Nosotros hemos nacido y hemos vivido siempre en democracia. Pensamos que la democracia no se puede cambiar, que es incambiable. Hasta el punto de que, muchas veces, no nos desplazamos para ir a votar. Para mí, la tragedia que ha ocurrido a los argentinos, al pueblo argentino, tiene el valor de ser un ejemplo. Mi novela *El primer día* (Planeta) también está ambientada en Argentina. Me ha fascinado siempre este país.

—¿Se encuentra Stilman en una situación que le sobrepasa, como muchos de los personajes de sus novelas?

—Sí. No es el hecho de estar sobrepasado. Lo que me gusta es poner a personajes comunes frente a situaciones que les sobrepasan para obligarles a que se sobrepasen ellos mismos. Un fotógrafo, cuando hace fotos, busca en el sujeto que está fotografiando una mirada, un gesto, una actitud. Va a mostrar algo de él, algo de su esencia, algo verdadero. Cuando en nuestra vida, nos convertimos en frágiles es cuando aparece toda nuestra humanidad. Y eso es lo que me gusta contar.

—¿Los torturados en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), en Buenos Aires, cuyo martirio plasma en su novela en los personajes de Isabel y Rafael, “se alejaron poco a poco de un mundo en el que habían conocido la humanidad”?

—Quería mostrar cómo un hombre común puede convertirse en un verdugo en un momento dado. Y qué es lo que pasa para que en un momento dado seamos las víctimas de un verdugo. Si he descrito esa escena de tortura es porque hay cosas que suceden en la vida que, cuando las leemos en el periódico o las vemos en la televisión, nos dejan absolutamente indiferentes. No tenemos empatía ni afecto ni sentimientos por las personas que padecen esa tortura, ese sufrimiento. Cuando esto afecta a las personas a las que tenemos aprecio o queremos, entonces percibimos la verdadera dimensión. Esto forma parte del trabajo de novelista.

—Se habla de 30.000 desaparecidos en la dictadura de Videla, pero las cifras en muchas ocasiones nos dejan fríos.

—Exactamente. Después de la publicación de esta novela, recibí la carta de una lectora que me decía que estaba indignada porque la escena de tortura que hay en el libro le había molestado enormemente. Ella me reprochaba el haber escrito esa escena porque ella no compraba libros para leer escenas de ese calibre. Le contesté que no la había escrito gratuitamente, que lo hice porque mi propio padre fue sometido a tortura en circunstancias similares a los que las sufrieron en la dictadura argentina. En una prisión francesa, durante seis meses. Desde diciembre de 1944 hasta junio de 1945, en la II Guerra Mundial. Le dije que esta escena le habrá molestado probablemente, pero que cuando lea en la prensa que en Venezuela

“Deseo que el poder de los países no esté confiscado por las multinacionales”

se ha torturado a gente, entonces la palabra *tortura* tomará para ella una dimensión diferente. Al final, esta mujer me dio las gracias por ello.

—En su libro, hay víctimas con sed de venganza y culpables que viven con sentimientos de culpa. ¿Las víctimas se vuelven culpables y los culpables en víctimas?

—Esto puede hacer que en un momento dado perdamos nuestra humanidad. Con un solo segundo de inatención, podemos perder la parte de humanidad que la vida nos ha concedido. Tenemos que estar vigilantes

todos los días, para ser los guardianes de esta humanidad. Cuando tenía 15 años, planteé a mi padre qué era ser un hombre. Él me respondió una frase que nunca olvidaré: “lo importante no es ser un hombre sino seguir siéndolo toda la vida”.

—¿Qué opina de la ley de amnistía, votada en aras de la reconciliación nacional en Argentina?

—Fue un error. El perdón es algo muy importante, pero creo que la impunidad es un atentado contra la democracia. Cada vez que se da la impunidad a gente que ha sido acusada de crímenes contra la humanidad, incitamos a otros a reproducir estos crímenes. Eso es muy diferente al hecho de no culpabilizar a las generaciones siguientes. La reconciliación de los pueblos viene por ahí. No viene de la inmunidad que se otorga a los criminales. Viene de la valentía de que



F. MORENO

no sean culpables los hijos de estas personas, la siguiente generación, que no tiene culpa de nada.

—¿Qué consecuencias tiene el revelar la verdad a los niños robados de la dictadura argentina?

—Es devolverles su identidad y a sus verdaderos padres. Es hacerlo de tal forma que se visibiliza que la gente que ha desaparecido ha existido. Los que les han dado la vida vuelven a ser los que les han traído al mundo. Incluso muertas, estas madres que han sido asesinadas existen de nuevo.

—Lo dejó todo en la madurez por la literatura, ¿qué implica para usted escribir?

—Escribir es mi vida. Es en lo que me he convertido. Es la identidad que, al final, he encontrado.

—¿Cuál es la misión de un escritor?

—Compartir puntos de vista, no imponerlos. Compartir preguntas. Dar esperanza y ganas de ampliar las fronteras de la imaginación.

—¿Hay esperanzas para la humanidad?

—Evidentemente. La humanidad no es más que una esperanza perpetua.

—Si tuviera que ambientar una novela en España, ¿sobre qué temática la haría?

—Me interesa mucho el franquismo, las consecuencias del franquismo sobre la vida



F. MORENO

de los españoles. He tenido personajes españoles en mis novelas, sobre todo hijos de la libertad. No tengo el conocimiento suficiente, pero también me interesa mucho la relación que existe en España con respecto a las diferentes regiones, el que haya una identidad en Barcelona y otra en Madrid. Del

mismo modo, me interesa mucho de España la forma en que este país ha brillado en el mundo y cómo continúa hoy en día brillando de una manera diferente a cómo lo hacía antes. Me interesa mucho la extraordinaria importancia de la lengua española en el mundo. El de la lengua es un componente muy importante de la humanidad. Todo el continente sudamericano habla español. Esta unión de la lengua en todas estas culturas diferentes es muy interesante.

—¿Y más en un mundo que es cada vez más universal?

—Sí. Por causa del miedo a esta mundialización, nunca se ha sentido tanto en los diferentes países el querer volver a las regiones. El trazo que une a los seres humanos es su lengua.

—Sus novelas son muy globales. Los personajes se mueven mucho por diferentes países.

—Eso no es una cuestión de globalización, es una cuestión de humanidad pura. Un niño que sea chino, venezolano, español o alemán siempre será un niño. Su mirada sigue siendo la mirada de un niño. Yo, que he tenido la suerte de dar varias veces la vuelta al mundo, he visto que el amor de una madre es el mismo en el mundo entero.

—Pero, los derechos sociales no son los mismos en todo el mundo.

—Ciertamente, no. Somos nosotros los que tenemos que luchar por lo que la humanidad va a hacer. Nosotros tenemos que controlar al poder, a quien confiamos el poder. Nosotros tenemos que decir la forma en que queremos dejar las cosas a nuestros hijos. Ése es el lado positivo de la globalización. Los movimientos que han sacudido Grecia, ante un impacto más allá de sus fronteras, han hecho que vigilen otros pueblos de Europa, que se sientan que tienen que vigilar. Prevenir, avisar e informar son responsabilidades de todos los que tienen el poder de contar.

—¿Qué mundo es el que quiere dejar a su hijo, usted que escribió su primera novela para él?

—Un mundo donde el poder de los países no esté confiscado por las multinacionales. Ése es el gran riesgo que corren hoy en día nuestras democracias. Deseo que no nos convirtamos en consumidores antes que en ciudadanos. ●

Las madres de la plaza de Mayo y de la humanidad

Para Marc Levy, las Madres de la Plaza de Mayo simbolizan la valentía y el amor. “Y toda la belleza de la humanidad”, matiza. Añade que “no sólo son las madres de la Plaza de Mayo, son las madres de la humanidad, las madres de todos nosotros”.

El nombre de este grupo se debe a que las madres de los desaparecidos durante la dictadura de Jorge Videla se manifestaron en la Plaza de Mayo, que se encuentra frente a la Casa Rosada, sede de la Pre-

sidencia argentina, para reivindicar conocer el paradero de sus hijos y recuperarlos con vida. Más tarde, su esfuerzo se centralizó en establecer quiénes fueron los responsables de los crímenes de lesa humanidad que se cometieron. Se calcula que hubo 30.000 desaparecidos, entre disidentes y secuestrados de los bebés de los asesinados, en la dictadura de Videla. Tras 37 años de historia, continúan hoy reuniéndose cada jueves en ella para reivindicar su lucha.

En 1985, Videla, cuya dictadura duró entre 1976 y 1981, fue condenado a cadena perpetua y destituido de su cargo de militar. En 1990, fue indultado por el presidente Carlos Menem. En 2008, regresó a prisión por los robos y secuestros de los bebés. Dos años más tarde, con el Gobierno de Néstor Kirchner, se anularon las leyes de perdón y los indultos y de nuevo fue condenado a prisión perpetua por delitos de lesa humanidad. Videla murió en 2013.